

Lectio marzo 2 de 2025

Séptimo domingo del Tiempo Ordinario (C)

Lucas 6, 39-45

«Lo que rebosa del corazón, lo habla la boca»

1) Oración inicial

Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos, míranos siempre con amor de padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.

Por nuestro Señor.

2) Lectura

Del Evangelio según Lucas 6,39-45

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?

Un discípulo no es más que su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: «Hermano, déjame que te saque la mota del ojo», sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.

No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano.

Cada árbol se conoce por su fruto; porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca.»

3) Reflexión

El evangelio de hoy nos presenta unos pasajes del discurso que Jesús pronunció en la planicie después de una noche pasada en oración (Lc 6,12) y de haber llamado a los doce para que fueran sus apóstoles (Lc 6,13-14).

Gran parte de las frases reunidas en este discurso fueron pronunciadas en otras ocasiones, pero Lucas, imitando a Mateo, las reúne aquí en este Sermón de la Planicie.

• **Lucas 6,39:**

La parábola del ciego que guía a otro ciego. Jesús cuenta una parábola a los discípulos:

«*¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?*»

Parábola de una sola línea, pero que tiene mucha semejanza con las advertencias que, en el evangelio de Mateo, van dirigidas a los fariseos: “*¡Ay de vosotros los ciegos!*” (Mt 23,16.17.19.24.26) Aquí, en el contexto del evangelio de Lucas, esta parábola va dirigida a los animadores de las comunidades que se consideraban dueños de la verdad, superiores a los otros. Por esto, son guías ciegos.

• **Lucas 6,40: Discípulo – Maestro.**

“*Ningún discípulo es mayor que el maestro; será como el maestro cuando esté perfectamente instruido*”. Jesús es Maestro. No es profesor.

El profesor da la clase, enseña diversas asignaturas, pero no convive.

El maestro convive. Su materia es el mismo, su testimonio de vida, su manera de vivir aquello que enseña.

La convivencia con el maestro tiene tres aspectos:

(1) El maestro es el modelo o el ejemplo que hay que imitar (cf. Jn 13,13-15).

(2) El discípulo no sólo contempla e imita, sino que además se compromete con el destino del maestro, con sus tentaciones (Lc 22,28), persecución (Mt 10,24-25), y muerte (Jn 11,16).

(3) No sólo imita el modelo, no sólo asume el compromiso, sino que llega a identificarse: «*Vivo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí*» (Gál 2,20). Este tercer aspecto es la dimensión mística del seguimiento de Jesús, fruto de la acción del Espíritu.

• **Lucas 6,41-42: La mota en el ojo del hermano.**

“*¿Cómo es que miras la mota que hay en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que hay en tu propio ojo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: ‘Hermano, deja que saque la mota que hay en tu ojo’, si no ves la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás ver para sacar la mota que hay en el ojo de tu hermano.*»

En el Sermón de la Montaña, Mateo trata el mismo asunto y explica un poco mejor la parábola de la mota en el ojo. Jesús pide una actitud creativa que nos haga capaces de ir al encuentro del otro sin juzgarlo, sin ideas preconcebidas y sin racionalizaciones, acogiendo al otro como hermano (Mt 7,1-5). Esta total apertura hacia el otro como hermano nacerá en nosotros sólo si sabremos relacionarnos con Dios en total confianza, como hijos con su padre (Mt 7,7-11).

4) Para la reflexión personal

- Mota o viga en el ojo.

¿Cómo me relaciono con los demás en casa y en familia, en el trabajo con los colegas, en la comunidad con los hermanos y hermanas?

- Maestro y discípulo. ¿Cómo soy discípulo/a de Jesús?

5) Oración final

Señor, dichosos los que moran en tu casa
y pueden alabarte siempre.

dichoso el que saca de ti fuerzas
cuando piensa en las subidas. (Sal 84,5-6)

Fuente: <http://www.ocarm.org>